

"No vine a debatir el pasado. Vine a hablar sobre el futuro"

Guillermo Arosemena Arosemena

En abril pasado tuvo lugar la V Cumbre de presidentes de América Latina en una pequeña isla del Caribe, Trinidad-Tobago, seguramente para estar en territorio neutral, tomando en cuenta que los países de la región se encuentran polarizados entre los que quieren imponer el socialismo y restringir las libertades y países liberales que prefieren la economía social de mercado.

El bufón de Chávez y quienes lo admiran, se preparaban para hacer un espectáculo circense, pero se toparon con Obama, quien los dejó hablar todo lo que querían y evitó el antagonismo. Escuché a Daniel Ortega cuya intervención duró cuatro veces más del tiempo asignado, una letanía de quejas características de los presidentes latinoamericanos que gustan hurgar el pasado, en lugar de mirar adelante. Cuando llegó su turno, Obama habló de enterrar el pasado y buscar coincidencias para el futuro. La cumbre terminó en espíritu colectivo de buena voluntad. La postura de Obama fue criticada por el partido republicano estadounidense en duros términos, por la actitud conciliadora con los gobiernos socialistas de la región. Obama, sostuvo que tiene mucho que aprender. La posición de Obama fue de gran diplomático, pero sin cambiar los valores centrales estadounidenses, como reseñaron medios de prensa de ese país.

La presidencia de Obama tratará de ayudar más a los países cuyos gobiernos son democráticos, liberales y creyentes de que el sector privado es más importante que el público, en la contribución al desarrollo económico, como es su posición. Semanas atrás, hubo fuertes rumores de que algunos bancos estadounidenses serían nacionalizados; el Ministro del Tesoro desmintió los comentarios al afirmar que el Gobierno de Obama usaría el mercado para solucionar el problema de esas instituciones financieras.

Obama dejó en claro que nuestros países deben dejar de culpar a Estados Unidos de todo lo malo que sucede en América Latina. Efectivamente, durante medio siglo, ese país ha sido chivo expiatorio, responsabilizándose de la pobreza, golpes de estado, desigualdad, explotación de los recursos naturales, etc. Uno de los grandes defectos de la cultura latinoamericana es "ver la paja en el ojo ajeno". Sin duda alguna, los gobiernos estadounidenses no son ángeles protectores, pero tampoco son diabólicos. La enorme diferencia en el nivel de vida entre Estados Unidos y América Latina es culpa de los propios latinoamericanos, por: no haber tenido buenos gobernantes, falta total de institucionalidad, valores culturales, costumbres y normas no orientadas a la creación de riqueza, etc. Partiendo de un mismo nivel de ingresos a mediados del siglo

XVIII, en cada siglo posterior, la diferencia se fue incrementando, como lo demuestra un estudio histórico de Angus Madisson. Actualmente es 5 a 1.

Obama tratará de mantener cordiales relaciones con todos los países, incluso con los del Grupo del socialismo del siglo XXI. Seguramente influirá para que el FMI no imponga duras condiciones. Ortega se quejó de esa institución en su extensa intervención. América Latina debe probar que merece respeto, que está en condiciones de competir de igual a igual, como lo han hecho los asiáticos, quienes comenzaron con un nivel de vida inferior al latinoamericano. Pero si el populismo y demagogia siguen prevaleciendo, si los dineros públicos no se invierten correctamente, si la educación pública se mantiene en manos de partidos políticos, si se continúa viendo a los empresarios como explotadores del pueblo, si no hay cambio de mentalidad política y si la sociedad en general, no hace un esfuerzo para mejorar su cultura, nuestra región seguirá siendo el patio trasero de un país poderoso, ya sea Estados Unidos o China, en las próximas décadas.

La V Cumbre tuvo elevado ingrediente político, la agenda se centró en el tema de Cuba, en presionar a Estados Unidos para terminar con el embargo y reincorporarla a la OEA. El lograr tales medidas no va a modificar el nivel de vida de los latinoamericanos, ni fortalecerá los determinantes del desarrollo económico de la región. Hubiera sido más provechoso invertir más tiempo en encontrar mecanismos para fortalecer el comercio internacional y tratar otros temas como la crisis mundial y cambio climático.

América Latina, sigue siendo económicamente vulnerable por depender de bienes primarios cuyos precios son muy volátiles, por tener economías que no son diversificadas y empresas que siguen siendo medianas o pequeñas si se comparan con las asiáticas, exceptuando las petroleras y una que otra multinacional, ejemplos: Cemex de México y Vale do Río Doce de Brasil. La dependencia se ha visto en la crisis que el mundo atraviesa. Al inicio de ella, algunos presidentes de América Latina, declararon que la crisis no les quitaba el sueño, pero la realidad fue otra. Con un país cuya economía representa la cuarta parte de la mundial, donde trabajan millones de migrantes que envían importantes recursos a sus familiares, sus bancos están entre los más grandes del mundo y son importante fuente de financiación en nuestra región, así como la inversión de cartera, no es posible tener independencia económica. En países donde la dependencia es mayor, caso de México, algunos países centroamericanos y el propio Ecuador, que le exporta más de 40% de sus exportaciones, lo que sucede en el mercado estadounidense, ciertamente afecta a las economías locales. Latinoamérica debe enterrar su pasado tenebroso en materia política y económica y tener una nueva independencia, basada en el fortalecimiento de la institucionalidad, sólido marco jurídico, Estado eficiente, población técnicamente educada, economía abierta, empresas fuertes y apoyo a todo lo que representa creación de riqueza colectiva.

